

RELACIONES DE PAREJA

Javier Escrivá
Carolina Montoro

1. Características de los matrimonios

En España, las formas de concebir el matrimonio son actualmente muy diversas, no sólo en las grandes ciudades, sino también en los centros urbanos de menor población sea cual sea su ubicación geográfica, donde entre los jóvenes conviven las concepciones tradicional y contemporánea, no sin cierta confusión. En la cada vez más compleja vida social, la multiplicidad de ideas sobre el matrimonio está repercutiendo en la decisión de casarse o no, en la elección del modelo convivencial, en los fines y en las expectativas de las relaciones pareja (Meil, 2003, 2004; Iglesias, 2010).

Entre las muchas revoluciones que se han vivido a lo largo del siglo XX, debemos destacar la revolución que ha sucedido en el campo de la sexualidad, del matrimonio y de las relaciones paterno-filiales. Es justamente en este orden de cosas donde el cambio ha sido más radical. Un profundo cambio cultural y, consecuentemente, un cambio en las costumbres. De forma muy significada los años 70 y 80 fueron testigos de un cambio extraordinario en los comportamientos sexuales en los países del Occidente europeo y, a la vez, en el estado de opinión habitualmente aceptado en este campo. En el trasfondo de una pretendida agonía y muerte de la familia, esta transformación radical, que tiene una serie de causas de naturaleza diferente, ha recibido el nombre de revolución sexual. Y es que las mutaciones que se han producido lo han sido no solo del Derecho de familia, sino principalmente de las concepciones sociales imperantes acerca de la familia, y de su misma configuración sociológica. Ha cambiado la familia, han cambiado las ideas sobre la familia,

ha cambiado la política legislativa en relación con la familia, han cambiado las leyes sobre la familia¹.

Cada vez es más frecuente que la decisión sobre cómo, cuándo y con quién casarse se tome ateniéndose a las circunstancias concretas de cada persona, a veces, incluso de modo coyuntural, en el marco de una amplia gama de opciones convivenciales (uniones a la carta). Ello explica en parte una serie de fenómenos nuevos: la vida en pareja a menudo se retrasa y el matrimonio se contrae a edades cada vez más avanzadas o se reemplaza el matrimonio por otras fórmulas de convivencia; el número de divorcios va en aumento; y cada vez son más las parejas que deciden no tener hijos².

1. La bibliografía sobre la crisis contemporánea del matrimonio y de la familia es ingente. Para el contraste de pronósticos sobre la familia entre el inicio y el fin del siglo XX, es de obligada consulta la completísima sistematización del siglo XIX y principios del XX, que en 1914 publica en Madrid CASTÁN TOBEÑAS, bajo el título *La crisis del matrimonio (ideas y hechos)*, acompañado de un sugestivo prólogo de QUINTILIANO SALDAÑA. Para completar el cuadro, en términos de introducción y síntesis de la problemática, me parecen de gran validez los trabajos de MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Diagnóstico sobre el Derecho de familia*, Rialp, Madrid, 1996; y de NAVARRO-VALLS, *Matrimonio y Derecho*, Tecnos, Madrid, 1995. El nuevo clima ideológico sobre la temática puede verse recogido en la panorámica que sobre la familia ofrece VILADRICH en la redacción de la declaración oficial conmemorativa del Año Internacional de la Familia de 1994 bajo el título: *La Familia. Declaración de 40 Organizaciones no gubernamentales*, Dif 24, Rialp, Madrid, 1998. Así como las agudas observaciones y sugerencias que D'AGOSTINO nos ofrece en su obra *Filosofía de la familia*, Rialp, Madrid, 2007. Y los trabajos de E. MARTÍN LÓPEZ, «El futuro de la institución familiar», *Anuario de derecho eclesiástico del estado*, vol. 12, 1996, pp. 293-312; *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*, Rialp, Madrid, 2000; S. DEL CAMPO y M. M. RODRÍGUEZ-BRIOSO, «La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 100, 2002, pp. 103-165.

2. La revolución reproductiva desatada por la píldora llevó a retrasar la edad de contraer matrimonio y de tener hijos. Esto es lo que seguramente pretendían los creadores de la píldora, tan preocupados por la «explosión demográfica» de mediados del siglo XX. En las últimas cuatro décadas, ese retraso se ha ido incrementando a un ritmo constante, hasta el punto de que la edad media de las madres (casadas o no) que tienen hijos ha pasado de los 25 a casi los 30 años en algunos países desarrollados.

A todo ello hay que añadir la extensión de situaciones hasta ahora inexistentes o muy limitadas, como las relaciones homosexuales, las relaciones y la convivencia prematrimonial, las familias monoparentales, etc.

La decisión de casarse, que hasta hace pocas fechas se basaba fundamentalmente en razones económicas y en la necesidad de tener descendencia, se fundamenta cada vez más en los sentimientos, en la satisfacción sexual y en la compatibilidad psicológica. Dicho de otro modo, lo que parece buscarse en el matrimonio, o en el recurso a los diversos tipos de uniones o sociedades convivenciales, es un espacio armonioso en el que los protagonistas puedan mostrarse su cariño, expresar su alegría y alcanzar el bienestar.

2. El matrimonio, institución universal

El matrimonio sigue siendo una institución universal, pero sus objetivos se han modificado con el paso del tiempo. En la sociedad occidental el comportamiento sexual de muchos jóvenes no implica necesariamente un compromiso matrimonial. A medida que se ha ido pasando de una economía agraria a una economía industrial y que la mujer se ha incorporado activamente al mundo del trabajo, la percepción social y económica de la importancia del matrimonio y de la familia parece que ha ido perdiendo relevancia.

La «liberación de las relaciones sexuales de sus ataduras tradicionales» ha dado lugar a una concepción del sexo de carácter recreativo y a la acumulación de experiencias, que en el contexto de la extensión del consumismo a todos los planos de la vida habría llevado a un rechazo a asumir compromisos a largo plazo, como son típicamente los de la formación de una familia. Prueba de ello, se afirma, sería, por un lado, la emergencia de las uniones de hecho, en las que se niega explícitamente un compromiso formal con el otro miembro de la pareja en un proyecto de vida compartido para el futuro. Y por otro lado, la extensión cada vez mayor del divorcio tras un período de convivencia, además, cada vez más corto. Y el responsable de todo este proceso sería el individualismo creciente

que existe en las sociedades consumistas del bienestar (Meil, 2000, 2004; Becerril, 2004).

En nuestra sociedad actual parecen existir tres razones fundamentales para casarse: el enamoramiento, la búsqueda de compañía y la satisfacción de expectativas previas. Las personas esperan obtener ciertos beneficios de la pareja, especialmente el bienestar y, en consecuencia, ven que el matrimonio fundamentalmente como un medio de satisfacer sus necesidades subjetivas. Quizá esto explique, al menos en parte, la tendencia a considerar a los hijos desde un punto de vista funcional y económico.

3. La familia, un asunto privado

Hay quienes, considerando que la familia es un asunto privado que nada tiene que ver con la estabilidad social, rechazan la unión matrimonial «sin amor» y defienden el derecho a la felicidad personal: «tengo derecho a la felicidad, se me debe». La ruptura con el llamado «modelo tradicional», ha obligado al individuo, y por tanto a la pareja y a la familia, a buscar fundamentos nuevos, en un proceso quizá muchas veces de ensayo y error en esa búsqueda permanente de lo que mejor se adapta a la realidad de cada uno siempre en función de, si no de la búsqueda del placer, si de la evitación de su opuesto (Campo del, 1994, 88-89; 1995, 3-17).

Por otra parte, se ha puesto en entredicho la concepción de que «la familia es la célula básica de la sociedad», dentro de la cual le corresponde desempeñar una función estabilizadora, y la mayoría de los ciudadanos considera que el divorcio no debe ser mal visto y es un asunto puramente personal. La política también ha tenido su responsabilidad en este proceso, poniendo por obra políticas sociales que miran al individuo, y que, en medida creciente, han ignorado el papel de mediación de la familia entre el individuo y el Estado. Así, el Estado se ha preocupado directamente de la mujer, del anciano, del niño, haciendo que la familia no tome parte en los propios problemas de sus miembros y de este modo ha contribuido a debilitar la autoridad, la función y el papel de la propia familia (Martín, 1993).

La familia se ha debilitado indudablemente, pero no se han encontrado modalidades alternativas que hagan las funciones sociales tradicionalmente resueltas por el grupo familiar. El Estado, los servicios sociales, se han mostrado en esto extraordinariamente costosos y poco eficaces (Iglesias y Meil, 2001).

4. Descenso de la tasa de nupcialidad y aumento del divorcio

En los últimos años, en sintonía con los países occidentales europeo, en España la tasa de casamientos ha ido descendiendo. Si en 1976 se registraron 259.392 matrimonios, en 2010 el número de matrimonios se situó en 169.020, que es, a su vez, un 3,6% menos que en 2009. Esta parece una tendencia de futuro, puesto que en la Encuesta sólo un 4,4 de los entrevistados considera que el hecho de estar casados es importante en una relación de pareja (gráfico 7).

El informe de Nulidades, Separaciones y Divorcios publicado por el INE nos ha sorprendido con un nuevo crecimiento de las rupturas después de varios años de descenso. En el año 2010 se produjeron en 110.321 rupturas de matrimonio, un 3,9% más que en 2009. La mayoría de parejas que han puesto fin a su convivencia marital tenía entre 40 y 49 años y habían convivido juntos aproximadamente una media de 15 años y medio.

Según el último informe elaborado por el Instituto de Política Familiar (IPF) (2010), España ha sido el país de la UE que ha registrado un mayor incremento en el número de divorcios en la última década, cuando aumentaron un 205 por ciento pasando de 36.072 en 1998 a los 110.036 de 2008, lo que representa el 58 por ciento del incremento registrado en la Unión Europea durante el mismo periodo.

En el informe del IPF también se señala que el 6,4 por ciento de los europeos están divorciados, y que mientras la población casada ha disminuido en los últimos 15 años en casi un 4 por ciento, la divorciada se ha incrementado en torno a un tres por ciento.

5. La felicidad conyugal, factor clave de la continuidad matrimonial

Para algunos, la felicidad subjetiva se ha convertido en el factor clave de la continuidad de la vida en pareja. La unión se va construyendo en la convivencia cotidiana, sobre la base del intercambio de ideas. Los miembros de la pareja aspiran a la igualdad, a la libertad y a la autonomía. La relación conyugal subraya la importancia del amor exclusivo como experiencia vital.

Pero, ¿el enamoramiento es el único motivo que mantiene la relación entre los cónyuges o compañeros, sobre la base de la libertad y la privacidad? El amor conyugal no es un estado emocional sino que es un acto de la persona que de manera responsable y libre asume el propio enamoramiento y se vincula a la persona del otro, empeñándose en permanecer fiel a eso que en el enamoramiento se ha intuido.

En el siglo pasado hemos visto como en la cultura occidental se producía un movimiento de alejamiento de la idea de amor conyugal como empeño estable de la persona. Primeramente esto ha llevado a privilegiar el enamoramiento sobre el amor, y correlativamente la experiencia emotiva subjetiva sobre el empeño objetivo de la persona. Y sucesivamente hemos visto decaer también el enamoramiento a favor de relaciones sexuales sin implicarse emotivamente (Alberdi *et al.*, 1994).

Sin embargo, algunos signos parecen indicar que hoy estamos recorriendo, aunque de forma tímida, un camino inverso: el que va del enamoramiento a una dinámica interna que quiere permanecer para siempre y pide crecer mediante un empeño estable y definitivo de la persona (gráfico 3). Por todo ello, este tipo de uniones resultan altamente satisfactorias desde los puntos de vista tanto material como espiritual (gráfico 1).

6. Alto grado de satisfacción con la pareja

Los españoles manifiestan un alto grado de satisfacción con su pareja, aunque se aprecian diferencias importantes por sexo y por edades. Así, los varones más jóvenes (30-34) son los más satisfe-

chos (9,5) frente a las mujeres (9,3). Los menos satisfechos son los varones de entre los 45 y 49 años (9,1) y las mujeres entre los 50 y 54 (8,8) (gráfico 1).

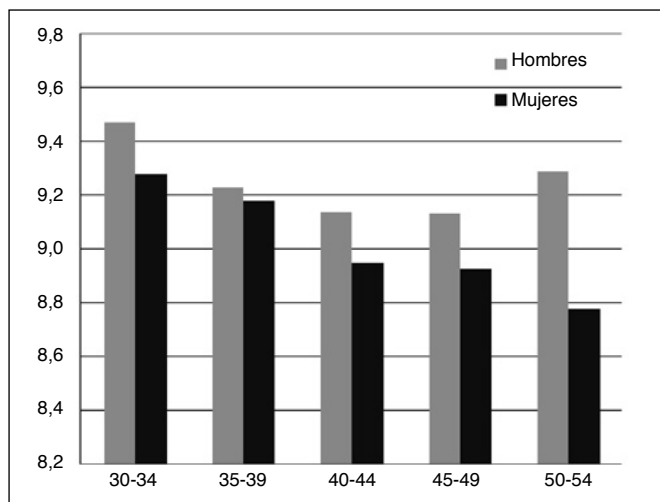


Gráfico 1. ¿Cómo de satisfecho se considera con su pareja? Según sexo (escala 1 a 10, nada a muy satisfecho)

7. El estar casados no es importante para la relación de pareja

Pero sólo un 4,4 de los entrevistados considera que el hecho de estar casados es importante en una relación de pareja³. Hay que ha-

3. La formación de una unión de hecho entre las nuevas generaciones ha ido adquiriendo cada vez mayor importancia. De hecho, el espectacular aumento que se ha registrado en las dos últimas décadas en la edad de acceso al matrimonio no tiene su origen sólo en el retraso sistemático en la emancipación de los y las jóvenes de su familia de origen, sino que deriva también del aumento sistemático de las uniones de hecho, de forma que la edad de matrimonio ha dejado de ser un indicador fiable de la edad de emancipación de los y las jóvenes. Así según el censo de la población de 2001, la proporción de parejas de hecho sobre el total de uniones entre los y las jóvenes de 20 a 24 años ha aumentado hasta alcanzar casi una de cada dos parejas si consideramos la edad del varón y algo más de una

cer constar que hay diferencias significativas por sexo y edad de los entrevistados. En cualquier caso, lo varones lo consideran más importante que las mujeres, aunque se muestren grandes diferencias atendiendo a la edad estos: un 3,7 para los varones de entre 30 y 34 años, frente a un 5,6 para los varones de entre 50 y 54 años (gráfico 2).

En las medias de la importancia de estar casados para la relación de pareja, es significativo advertir que aumentan según el número de hijos. Así, mientras que para los que no tienen hijos la importancia de estar casados es de un 4 sobre 10, para los que tienen tres o más hijos asciende a un 6 (gráfico 7). Y también son muy significativas las diferencias en función de la adscripción religiosa, que transita de un 2,5 para los que se consideran «nada religiosos» hasta un 7,2 de los que se manifiestan muy religiosos (gráfico 12).

¿Es importante el estar casado para la relación de pareja? La respuesta a esta pregunta tiene que ver con cómo se acerca la persona a la comprensión al matrimonio, cómo percibe el compromiso que éste genera, e incluso, de cómo entiende el divorcio. En este sentido, el posicionamiento político y la adscripción religiosa de los entrevistados introduce diferencias muy significativas (gráficos 10 y 12).

8. Los fines de la relación de pareja

El amor, el afecto y la ternura, que brindan felicidad y enriquecen las relaciones, pueden fluctuar con el correr del tiempo. Aun cuando una pareja se prometiera una dedicación eterna en el período

de cada tres si consideramos la edad de la mujer. Entre los y las jóvenes de 25 a 29 años la proporción disminuye apreciablemente, alcanzando, no obstante, una de cada cuatro o una de cada cinco parejas. A partir de estos datos y de otros que hemos analizado ampliamente en otro lugar (Meil, 2004) puede concluirse que el inicio de la convivencia entre las nuevas generaciones de jóvenes es cada vez más frecuente que se produzca a través de una unión de hecho y no directamente a través del matrimonio.

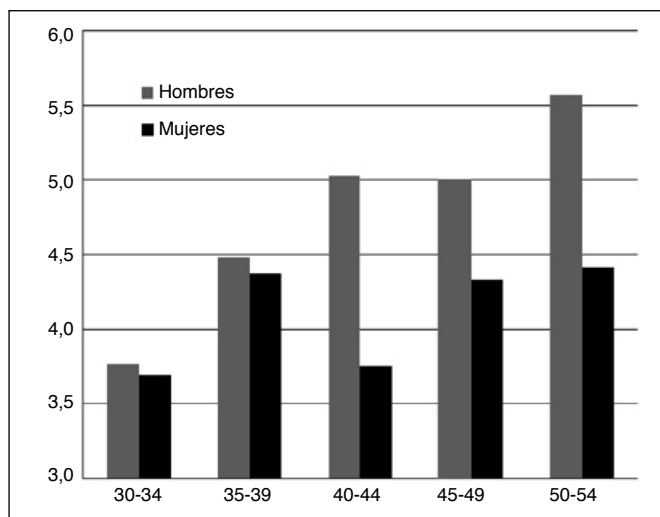


Gráfico 2. ¿Considera que el hecho de estar casados es importante en una relación de pareja? Según sexo (escala 1 a 10, nada a muy importante)

del enamoramiento —en la creencia de que el amor duraría siempre— el amor puede empezar a disminuir y la dedicación, a desvanecerse. La pasión, por supuesto, une a la pareja y crea el clima de una relación más o menos duradera y estable. Además, el amor y el afecto pueden suavizar muchas tensiones que se producen en las parejas y pueden invalidar el natural egocentrismo que asoma periódicamente. No obstante, el amor solo no es suficiente para proporcionar los lazos que unen una relación.

En la Encuesta se pregunta sobre la importancia que se da a algunas finalidades de la relación de pareja —*comprometerse en la estabilidad de la unión, satisfacción personal de los miembros de la pareja y engendrar y educar a los hijos*— y en todos los casos la valoración que se les otorga es muy alta. Es de una importancia sobresaliente ya que en todos los casos los valores están por encima del 9 (gráficos 3, 4 y 5).

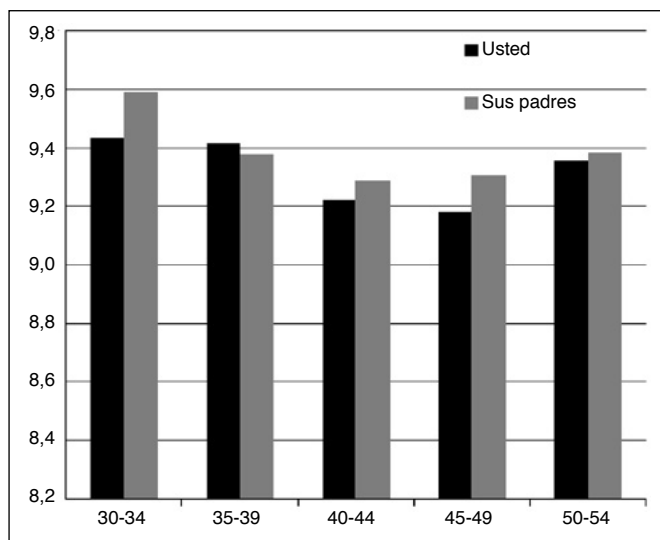


Gráfico 3. ¿Qué importancia otorga usted a la finalidad de «comprometerse en la estabilidad de la unión» en la relación de pareja? Y, ¿qué importancia cree que le daban sus padres? (escala 1 a 10, nada a muy importante)

No existen diferencias estadísticamente significativas dependiendo del sexo de la persona entrevistada, pero la edad de la persona sí es un factor diferencial. Otro aspecto muy interesante son los contrastes que aparecen cuando se compara la respuesta de la persona entrevistada con la que ella supone que sería la respuesta de sus padres.

8.1. *Comprometerse en la estabilidad de la unión*

La finalidad más valorada es el compromiso con la estabilidad de la unión que alcanza un valor medio de 9,4. A pesar de este alto consenso, en ningún caso se baja del valor 9, encontramos diferencias entre las distintas generaciones y estos matices dibujan una tendencia en forma de U ya que la generación más mayor (50-54) junto

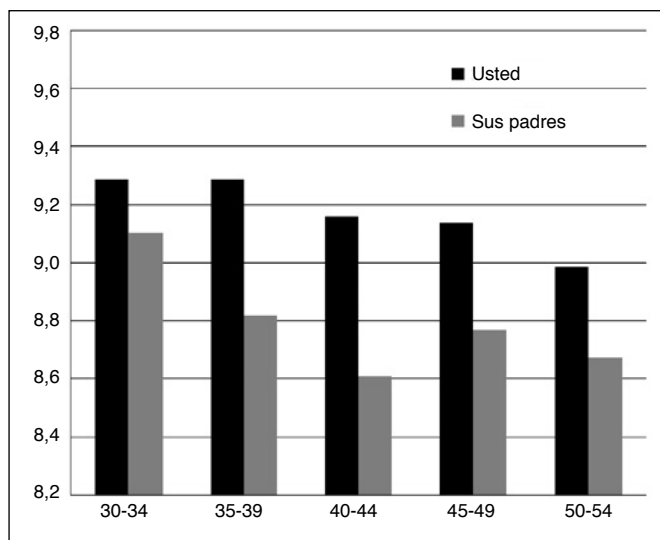


Gráfico 4. ¿Qué importancia otorga usted a la finalidad de «satisfacción personal de los miembros de la pareja» en la relación de pareja? Y, ¿qué importancia cree que le daban sus padres? (escala 1 a 10, nada a muy importante)

con las más jóvenes (30-39) son las que tienen unos niveles más altos, mientras que las generaciones intermedias (40-49) son las que tienen los niveles más bajos.

La Encuesta permite comparar la importancia que los entrevistados dan a esta función respecto de la que ellos creen que darían sus padres. Es preciso enfatizar que no es la importancia que dan sus padres a esta finalidad, sino la opinión de los entrevistados. En el gráfico 3 se aprecia que en todas las generaciones, salvo en una, la generación de 35 a 39 años, los entrevistados señalan una mayor preocupación en la generación de sus progenitores que en la suya propia. Esta diferencia es más marcada en la generación más joven. En este gráfico se aprecia una simetría entre las generaciones de padres e hijos: la generación que consideran que sus padres otorgaron una mayor importancia a comprometerse por la estabilidad son

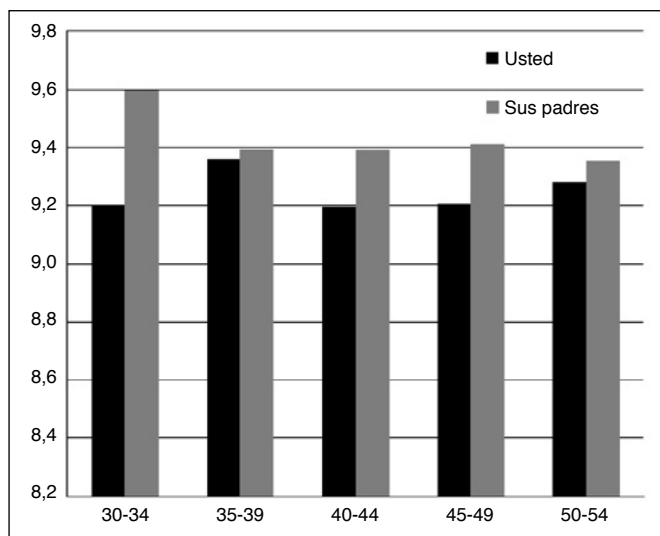


Gráfico 5. ¿Qué importancia otorga usted a la finalidad de «engendrar y educar a los hijos» en la relación de pareja? Y, ¿qué importancia cree que le daban sus padres? (escala 1 a 10, nada a muy importante)

también las que ellos mismo otorgan una mayor importancia a este compromiso (gráfico 3).

La cualidad básica que consolida el vínculo matrimonial y asegura la durabilidad de una relación es, a juicio de los entrevistados el *compromiso en la estabilidad* de la unión (gráfico 3). En otras palabras el compromiso, la lealtad y la confianza. Si estas tres cualidades se han desarrollado, protegen la unión, la intimidad y la seguridad del vínculo amoroso. Saber que su pareja nunca lo abandonará, por ejemplo, da una sensación de seguridad y confianza en la relación.

Quizá sorprenda descubrir que valores como el compromiso, la lealtad y la confianza son más importantes y más fuertes de lo que el pulso social parece mostrar. Para las personas que están casadas o bien mantienen una relación de pareja lo primero y fundamental es el compromiso de ambos en la estabilidad de la unión, lo que se

traduce básicamente en luchar por lograr sólidos cimientos de confianza, lealtad, respeto y seguridad.

Comprometerse en la estabilidad de la unión facilita la seguridad para confiar en la pareja y tener la certeza de que la encontrará a su disposición: ambos permanecerán juntos cualesquiera que sean las dificultades.

8.2. *Satisfacción personal de los miembros de la pareja*

La finalidad de buscar la satisfacción personal de los miembros de la pareja tiene un valor medio muy próximo a la búsqueda de la estabilidad, un 9,3. Sin embargo es interesante apreciar que la tendencia que esta opinión tiene en función de la edad no es la misma ya que en esta ocasión hay un progresivo incremento en función de la edad: la generación mayor (50-54) tiene un valor por debajo de 9 y su ascenso va siendo progresivo conforme la generación es más joven.

Otra importante diferencia respecto a la finalidad del compromiso por la estabilidad viene de la mano de los contrastes con la generación de sus progenitores. En este caso y contrariamente a lo que ocurría en la percepción sobre la estabilidad, los entrevistados en todas las generaciones tienen la percepción de que sus padres le han dado menos importancia que ellos a buscar la satisfacción de los miembros de la pareja. Es especialmente marcada la diferencia en las generaciones que tienen 35-39 años y 40-44 años. De hecho, en el caso de la generación de los padres se vuelve a apreciar una cierta tendencia en forma de U con el umbral más bajo en la generación 40-44 (gráfico 4).

Parece que se piensa predominantemente en la convivencia y en las relaciones afectivas de carácter personal (gráfico 4). La relación de pareja parece perfilarse como el reducto de la intimidad personal y de la libre comunicación afectiva y sexual de la pareja, que sólo un 4,4% considera importante proteger mediante la formalidad rigurosa y la publicidad segura del matrimonio (gráfico 2).

Es evidente que los que están casados o mantienen una relación de pareja, entienden ese compromiso como una entrega íntima, recíproca y personal, entre quienes se deben mutuo respeto, comprensión y tolerancia y en la que la falta a la fe debida pone en grave riesgo de destrucción la relación conyugal o de pareja.

8.3. *Engendrar y educar a los hijos*

La finalidad de engendrar y educar a los hijos tiene un valor medio de 9,2. En esta ocasión el dibujo de tendencia en función de la edad no coincide con ninguno de los dos anteriores, ya que dibuja más bien una línea constante con dos altos en las generaciones de 35-39 años y de 50-54 años. Y en el caso de los padres en todos los casos el valor está por encima del de los entrevistados, es decir, consideran que sus progenitores daban más importancia a engendrar y educar a los hijos. Y la tendencia que dibuja las diferencias en función de la generación es también bastante lineal con la salvedad de la generación más joven (30-34) que tiene la valoración más alta de la importancia que sus padres dieron a esta finalidad.

Es una lástima no poder distinguir entre las dos finalidades: tener hijos y educarlos ya que la imagen seguramente sería diferente en ambos casos. Se podría apreciar la impronta de las actitudes anti-hijos en las generaciones, lo que se conoce con el término de «childfree» en inglés que podríamos traducirlo como «libre de hijos» en castellano. Sin embargo, junto al incremento de estas actitudes entre la población, también se aprecia un incremento de la preocupación por cuidar y educar a los hijos que se tienen se consiga o no. Por lo tanto, en esta pregunta se están mezclando dos realidades que pueden ir en direcciones opuestas (gráfico 5).

En base a estos datos podemos apreciar dos generaciones con marcadas diferencias: la generación que tiene entre 30 y 34 años y la generación que tiene entre 40 y 44 años.

9. Factores diferenciadores en la relación de pareja

9.1. *Tener o no hijos*

La variable «número de hijos» se ha recodificado, diferenciándose entre los sujetos que: no tienen hijos, los que tienen 1, 2, y los que tienen 3 o más hijos. Se han calculado las medias y los resultados muestran que:

- a) En la pregunta «satisfacción personal de los miembros de la pareja» no hay diferencias significativas entre las medias según se tenga o no hijos y el número de los mismos.
- b) Para todas las demás variables las diferencias sí son significativas, lo que significa que tener o no hijos y el número de hijos que se tienen explican una parte de la variabilidad en las medias observadas.

La importancia que se da a la finalidad de engendrar y criar a los hijos, a comprometerse en la estabilidad de la unión y al hecho de estar casados es mayor entre los egos que tienen hijos que entre los que no los tienen; y, además, cuantos más hijos se tienen, más importancia se concede a estos ítems.

El hecho de tener o no hijos, decíamos, no hace variar la importancia que, en abstracto, se otorga a la finalidad de «satisfacción personal de los miembros de la pareja» en la relación de pareja. Sin embargo, es interesante constatar que ante la pregunta directa –P.21– de cómo de satisfecho se considera con su pareja, la satisfacción describe una U, siendo los que no tienen hijos y los que más tienen los que más satisfechos están con sus parejas (gráfico 6).

Las medias de la importancia de estar casados son, como siempre, las más bajas. Pero, es la variable en la que más incide el hecho de tener o no hijos y la cantidad: cuando hay hijos, y sobre todo, cuantos más hay, más importancia se otorga al matrimonio (gráfico 7). Y algo parecido acontece cuando introducimos la variable de la adscripción religiosa: cuanto más religioso se manifiesta el entrevistado, más importancia otorga al hecho de estar casados (gráfico 12).

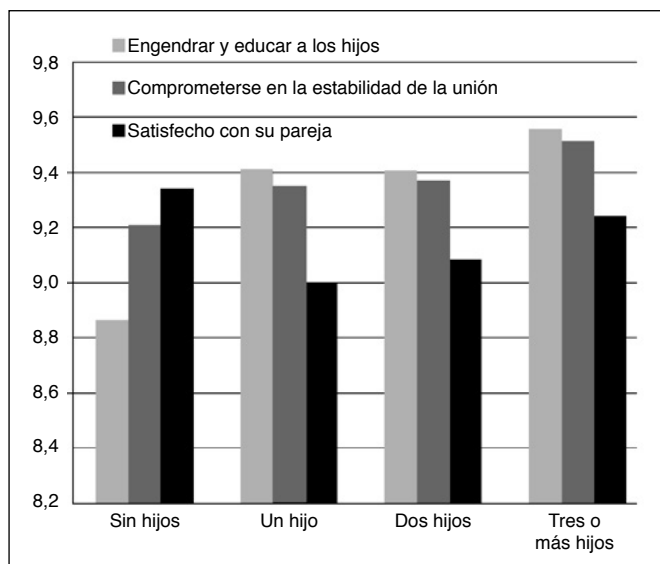


Gráfico 6. ¿Qué importancia otorga usted a cada una de estas finalidades en la relación de pareja? Según número de hijos (escala 1 a 10, nada a muy importante)

La presencia de padre y madre, unidos en una relación estable y comprometida como la que establece el matrimonio, crea para los hijos el contexto de seguridad, protección y alimento emocional que ellos necesitan para crecer y ser felices⁴. Aunque la felicidad no es cuestión de estadísticas ni de estudios, sino que depende más bien de una actitud positiva y alegre ante la vida, y por tanto, accesible desde cualquier situación personal, estudios recientes ponen de relieve que tener hijos ayuda a ser feliz no sólo con la pareja, sino con uno mismo. En definitiva, cuando las personas se sienten preparadas y maduras para tener hijos, y tienen una base sólida de convivencia de pareja, la llegada de los hijos es acogida y recogida como un fruto seguro de felicidad y satisfacción personal.

4. Así lo constatan las estadísticas de estudios recientes, vid. *Why Marriage Matters: 26 Conclusions from the Social Sciences*, Institute For American Values, 2005.

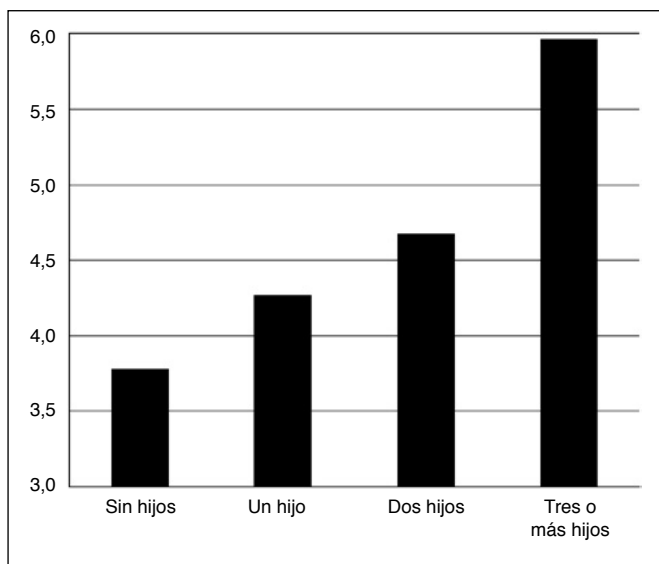


Gráfico 7. ¿Considera que el hecho de estar casados es importante en la relación de pareja? Según número de hijos (escala 1 a 10, nada a muy importante)

9.2. Nivel de estudios

En la variable «nivel de estudios» se ha diferenciado entre: los sujetos que tienen estudios básicos o sin estudios, los que tienen estudios medios y los que han realizado estudios universitarios. Se han calculado las medias y los resultados muestran que las medias obtenidas en las variables cruzándolas por nivel de estudios de ego no presentan diferencias significativas. La única excepción se encuentra en el caso de la variable «engendrar y educar a los hijos»: a menor nivel de estudios mayor importancia se otorga a la finalidad de engendrar y educar a los hijos (gráfico 8).

Las medias producto del cruce de «importancia de estar casados» y nivel de estudios, aunque no tienen significación estadística, muestran que a mayor nivel de estudios, menor importancia se da al hecho de estar casados.

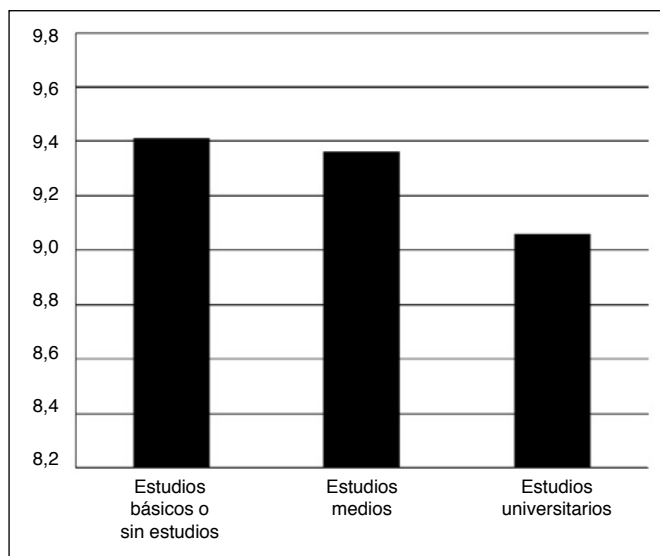


Gráfico 8. ¿Qué importancia otorga usted a la finalidad de «engendrar y educar a los hijos» en la relación de pareja? Según nivel de estudios (escala 1 a 10, nada a muy importante)

9.3. Posicionamiento político

De la escala original en 7 posiciones pasamos a una escala de 5, convirtiendo en una categoría las dos situadas en cada uno de los extremos. El análisis estadístico de las medias indica que las diferencias son significativas en las finalidades de «engendrar y educar a los hijos» y, en la de «comprometerse en la estabilidad de la unión». También en la pregunta referida a la importancia que se otorga al hecho de estar casados.

En la pregunta sobre la importancia de «comprometerse en la estabilidad de la unión», los porcentajes son altos, por encima del 9 en todas las categorías, aunque se dibuja una línea continua descendente desde las personas de derechas (9,6), hasta las de izquierdas (9,2), siendo los de centro-izquierda los que ofrecen un porcentaje más bajo (9,1)

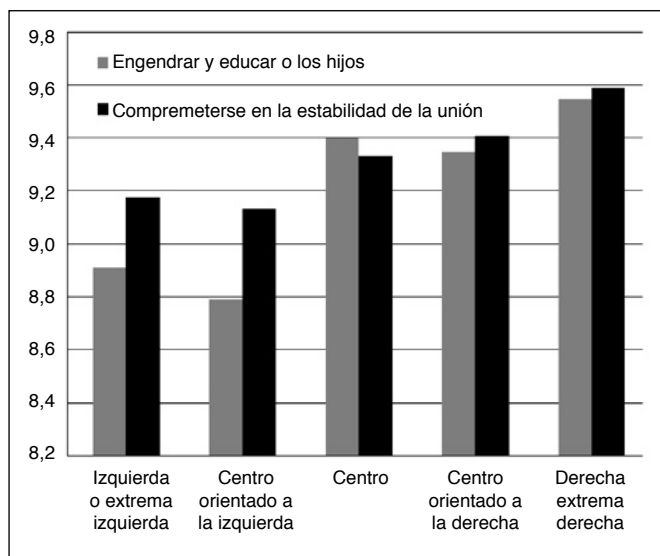


Gráfico 9. ¿Qué importancia otorga usted a las finalidades de «engendrar y educar a los hijos» y, «comprometerse en la estabilidad de la unión» en la relación de pareja? Según posicionamiento político (escala 1 a 10, nada a muy importante)

En el ítem «engendrar y educar a los hijos», aunque el porcentaje sigue siendo muy alto (por encima del 8,8) en todas las categorías menos en la de centro-izquierda que es ligeramente al 8,8. Las diferencias son más pronunciadas no entre los extremos, sino entre los de derechas (cercano al 9,6) y los que se manifiestan de centro-izquierda (que no alcanza el 8,8), siendo ligeramente superior al 8,8 para los de izquierdas.

9.4. Adscripción religiosa

La religión juega un papel importante en la sociedad y en la vida de las personas. No es casual, por tanto, que en las manifestaciones actuales del matrimonio y de la familia se advierta diferencias importantes en función de la adscripción religiosa o no de los entrevistados.

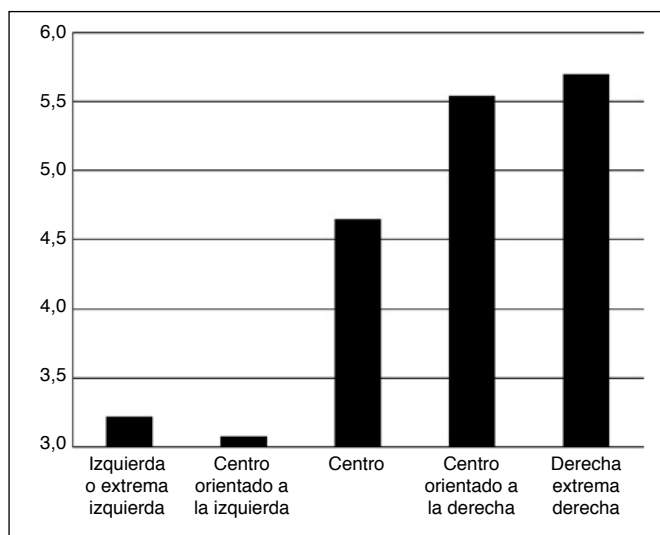


Gráfico 10. ¿Considera que el hecho de estar casados es importante en la relación de pareja? Según posicionamiento político (escala 1 a 10, nada a muy importante)

El análisis estadístico de las medias indica que las diferencias son significativas en las finalidades de engendrar y educar a los hijos y, en la de comprometerse en la estabilidad de la unión (gráfico 11).

En el ítem de «comprometerse en la estabilidad de la unión», los porcentajes son altos, por encima del 9 en todas la categorías, aunque se dibuja una línea continua descendente desde las personas muy religiosas (9,6), hasta las nada religiosas (9), pasando por las bastante religiosas (9,4) y las poco religiosas (9,3).

En «engendrar y educar a los hijos», aunque el porcentaje sigue siendo muy alto (por encima del 8,8), las diferencias son más pronunciadas entre los extremos: cercano al 9,6 para los que se manifiestan como muy religiosas, y ligeramente superior al 8,8 para los nada religiosos.

En la pregunta referida a la importancia que se otorga al hecho de estar casados, la amplitud en los valores posibles de las medias nos

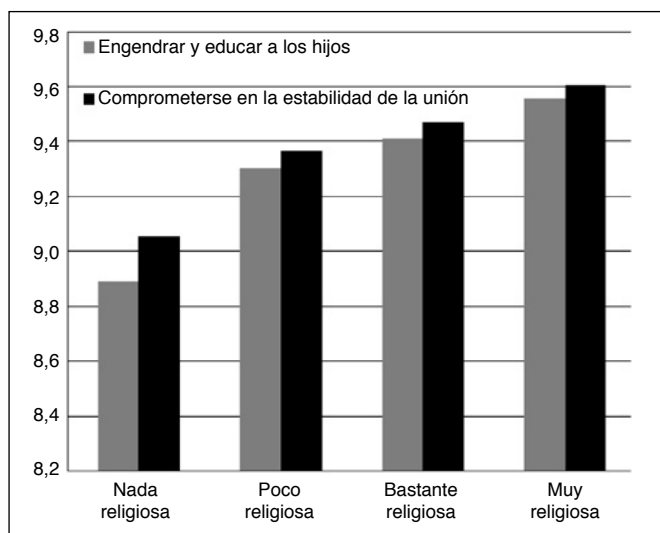


Gráfico 11. ¿Qué importancia otorga usted a las finalidades de «engendrar y educar a los hijos» y, «comprometerse en la estabilidad de la unión» en la relación de pareja? Según adscripción religiosa (escala 1 a 10, nada a muy importante)

habla de grandes diferencias según la adscripción religiosa: un 7,1 para las personas muy religiosas, frente a un 2,5 de los nada religiosos. También son muy significativas las diferencias entre la categoría de «muy religiosas» con las categorías intermedias: 5,5 para los bastante religiosas y ligeramente superior a 4 para los poco religiosos (gráfico 12).

Para los católicos, la ecuación entre matrimonio y religión no debería resultar una sorpresa. Después de todo, el matrimonio es uno de los siete sacramentos de la Iglesia Católica. Y, además, la idea de que el matrimonio es algo más que un simple contrato, algo sagrado, es compartida por las tres grandes religiones mono-teístas y está demasiado arraigada en la gente como para que ésta, a pesar del profundo proceso secularizador, lo abandone de buenas a primeras.

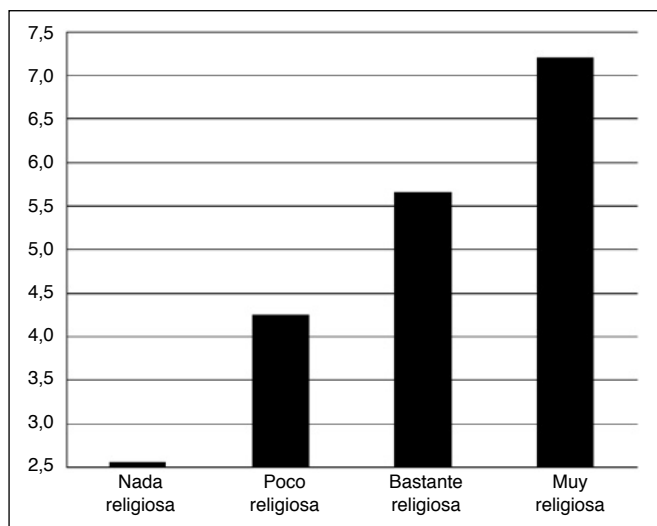


Gráfico 12. ¿Considera que el hecho de estar casados es importante en la relación de pareja? Según adscripción religiosa (escala 1 a 10, nada a muy importante)

9.5. *Tamaño de la población de residencia*

En el caso del cruce por tamaño de la población de residencia, se mantiene la variable de «engendrar y...» y aparece la de «satisfacción personal» como casos en los que las diferencias en las medias son significativas.

La idea es que a mayor tamaño de la población, más baja es la media de estas variables, pero en el caso de satisfacción personal el tamaño que marca la media más baja es la población de entre 50 y 100.000 habitantes y, en el de engendrar, el tamaño que presenta la media más baja es el de 100 a 250.000 habitantes.

10. Conclusiones

Los españoles manifiestan un alto grado de satisfacción con su pareja, aunque se aprecian diferencias importantes por sexo y por

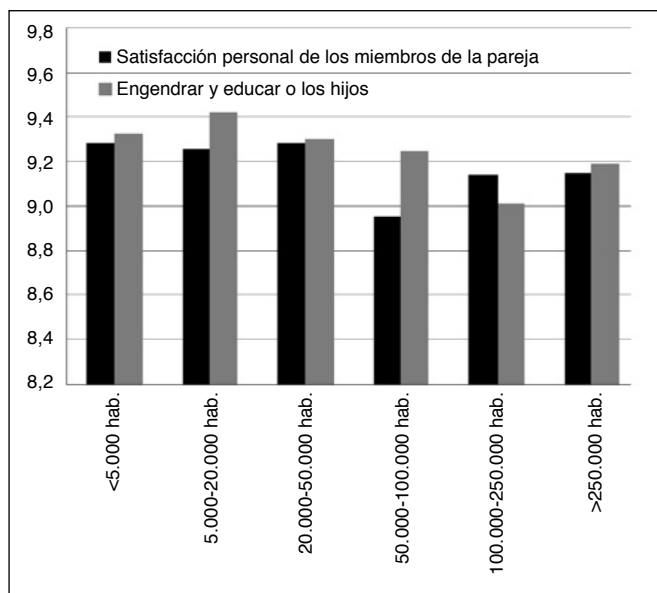


Gráfico 13. ¿Qué importancia otorga usted a las finalidades de «engendrar y educar a los hijos» y, «comprometerse en la estabilidad de la unión» en la relación de pareja? Según tamaño de hábitat (escala 1 a 10, nada a muy importante)

edades. La relación de pareja parece perfilarse como el reducto de la intimidad personal y de la libre comunicación afectiva y sexual de la pareja, que sólo un 4,4% considera importante instaurarlo en la vida a través del compromiso matrimonial.

En la Encuesta se pregunta sobre la importancia que se da a algunas finalidades de la relación de pareja –comprometerse en la estabilidad de la unión, satisfacción personal de los miembros de la pareja y engendrar y educar a los hijos– y en todos los casos la valoración que se les otorga es muy alta. Es de una importancia sobresaliente ya que en todos los casos los valores están por encima del 9. La finalidad más valorada es el compromiso con la estabilidad de la unión que alcanza un valor medio de 9,4. Salvo en una, la generación de 35 a 39 años, los entrevistados señalan una mayor preo-

cupación en la generación de sus progenitores que en la suya propia por este tema. La finalidad de buscar la satisfacción personal de los miembros de la pareja tiene un valor medio muy próximo a la búsqueda de la estabilidad, un 9,3. En este caso y contrariamente a lo que ocurría en la percepción sobre la estabilidad, los entrevistados en todas las generaciones tienen la percepción de que sus padres le han dado menos importancia que ellos a buscar la satisfacción de los miembros de la pareja. Es especialmente marcada la diferencia en las generaciones que tienen 35-39 años y 40-44 años. La finalidad de engendrar y educar a los hijos tiene un valor medio de 9,2. Y en el caso de los padres en todos los casos el valor está por encima del de los entrevistados, es decir, consideran que sus progenitores daban más importancia a engendrar y educar a los hijos.

La importancia que se da a la finalidad de engendrar y criar a los hijos, a comprometerse en la estabilidad de la unión y al hecho de estar casados:

- a) Es mayor entre los sujetos que tienen hijos que entre los que no los tienen; y, además, cuantos más hijos se tienen, más importancia se concede a estos ítems. Es decir, el que tiene más hijos valora más la conyugalidad porque, quizá, es también el que mejor la entiende por propia experiencia.
- b) A menor nivel de estudios mayor importancia se otorga a la finalidad de engendrar y educar a los hijos.
- c) Cuanto más religioso se manifiesta el entrevistado, más importancia otorga al hecho de estar casados. Parece que el patrimonio natural del matrimonio está siendo sostenido por las personas que se manifiestan como más comprometidas religiosamente.
- d) Las medias según el posicionamiento político de los entrevistados indica diferencias muy significativas en la importancia que se concede a estos tres ítems, siendo especialmente marcada la del hecho de estar o no casados para la relación de pareja.

En el matrimonio, o con el recurso a los diversos tipos de uniones o sociedades convivenciales, se busca un espacio armonioso en el

que los protagonistas, en ocasiones, persiguen una finalidad de tipo vivencial y conductual que permita mostrarse su cariño, expresar su alegría y alcanzar la mayor cota de bienestar.

11. Bibliografía

- ALBERDI ALONSO, I.; FLAQUER, Ll. e IGLESIAS DE USSEL, J. (1994): *Parejas y matrimonios: aptitudes, comportamientos y experiencias*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- BECERRIL, D. (coord.) (2004): «Parejas y formas de convivencia de la juventud», *Revista de Estudios de Juventud*, n.º 67.
- CAMPO, S. DEL (1994): «Nuevo concepto de familia», *Cuenta y razón*, n.º 89, pp. 88-89.
- (1995), «Tipos de familia y modelos de matrimonio», *Estudios trinitarios*, vol. 29, n.º 1, pp. 3-17.
- CAMPO, S. DEL; RODRÍGUEZ-BRIOSO, M. M. (2002): «La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 100, pp. 103-165.
- CASTÁN TOBEÑAS, J. (1914): *La crisis del matrimonio: ideas y hechos*, Hijos de Reus, Madrid.
- D'AGOSTINO, F. (2006): *Filosofía de la familia*, Rialp, Madrid.
- IGLESIAS DE USSEL, J. (dir.) (2010): *Matrimonios y parejas jóvenes*, España 2009, Fundación SM, Madrid.
- IGLESIAS DE USSEL, J. y MEIL LANDWERLIN, G. (2001): *La política familiar en España*, Ariel, Barcelona.
- INSTITUTE FOR AMERICAN VALUES (2005): *Why Marriage Matters: 26 Conclusions from the Social Sciences*, 2nd ed., Institute for American Values, New York.
- INSTITUTO DE POLÍTICA FAMILIAR (IPF) (2010): *Informe Evolución de la Familia en España 2010*, <<http://www.ipfe.org/es/>>.
- MARTÍN LÓPEZ, E. (1993): *Padres light*, 3.ª ed., Rialp, Madrid.
- (1996): «El futuro de la institución familiar», *Anuario de derecho eclesiástico del estado*, vol. 12, pp. 293-312.
- (2000): *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*, Rialp, Madrid.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, C. (1996): *Diagnóstico sobre el Derecho de familia*, Rialp, Madrid.

- MEIL LANDWERLIN, G. (2000): «Cambio familiar y solidaridad familiar en España», *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, n.º 26, pp. 129-54.
- (2003): *Las uniones de hecho en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- (2004), «La pareja en los proyectos vitales de las nuevas generaciones: deseos y realidades», *Revista de Estudios de Juventud*, 67: 39-54.
- NAVARRO-VALLS, R. (1995): *Matrimonio y Derecho*, Tecnos, Madrid.
- VILADRIKH, P. J. (1998): *La Familia. Declaración de 40 Organizaciones no gubernamentales*, Dif 24, Rialp, Madrid.
- (2001): *El modelo antropológico del matrimonio*, Rialp, Madrid.